

UN COLIBRÍ Y LA BELLEZA DE LA VIDA

A: jmchico@paraiso.net
De: luismoisset@arnet.com.ar
Asunto: Un colibrí y la belleza de la vida

Córdoba, 20 de diciembre de 2001

José María:

Mañana será en nuestro hemisferio el día más largo del año, aunque en Argentina, y en materia política, el de hoy puede parecer el día más largo del año.

Frente a esos dolores que conmueven al país, donde vemos hacer eclosión de manera conjunta a la desesperada impotencia de la clase media que se manifiesta en "cacerolazos", y el hambre de sectores carenciados que es aprovechado por grupos de malvivientes y, quizás también, de oportunistas políticos, que potencian saqueos y desmanes, en una mezcla explosiva que no puede ser controlada en manera alguna por la sociedad de incompetentes y corruptos que gobierna nuestra pobre patria, Criticón prefiere entonar un canto a la belleza de la vida expresada en pequeñas cosas que pueden contemplarse en el minúsculo patio de tierra (cinco metros por ocho) que se encuentra en el fondo de su casa ciudadana.

A la entrada del patio hay una cepa de uvas negras, que tiene más de 70 años, que estaba ya en la vieja casa que su mujer y él remodelaron y decidieron conservar, desoyendo los consejos del

arquitecto. En el centro luce un limonero de las cuatro estaciones, que buscó en un vivero y plantó ayudado por su suegro en 1975, a pocos meses de haber llegado a vivir en esta casa. Contra el muro sur se encuentra otra cepa, de uva moscatel rosada, que trajo desde Mendoza, como obsequio de una de las viejas tías de su esposa, y en el muro norte hay un gomero y un jazmín de llu-

via, que pusieron él y su esposa y que han adquirido grandes dimensiones, debiendo ser podados una y otra vez.

Allí, en el punto en que se unen el gomero y el jazmín, suele verse un colibrí ciudadano, extraña belleza que engalana el ambiente con el batir de alas que lo mantiene suspendido en el aire mientras introduce su pico en una flor para libar el néctar, y que luego en un arranque súbito se lo ve partir como una flecha hacia otro rincón. Allí también este año el colibrí ha elegido el lugar para colgar su frágil nido y empollar su cría. A veces nos acercamos en puntillas de pie, para no perturbar su calma, y permitir que la vida prosiga su trayectoria fecunda, pues creemos que esta imagen es la que brinda consoladora esperanza y nos hace soñar con un país, que también debe saber proyectar su vida hacia el futuro, superando desazones y luchando sin desmayos por construir un mundo mejor.

Un fuerte abrazo

Criticón (L.M.E.)

Moradas celestiales

A: luismoisset@arnet.com.ar
De: jmchico@paraiso.net
Asunto: RE: Un colibrí y la belleza de la vida

Luis:

Me parece correcto el estado de ánimo con que procuras afrontar las adversidades que afligen en este momento a tu país. Y, sin desconocer la regla que me veda anticiparte como se desarrollará el futuro, no es malo recordar que, como decía vuestro Martín Fierro, "no hay mal que dure cien años". Es cierto que los humanos sufren con intensidad el dolor "actual", pero el tiempo

es un bálsamo que alivia muchos sufrimientos.

Es reconfortante detenerse a contemplar los pequeños "milagros" que la naturaleza obra diariamente, como el de ese colibrí que cuida amorosamente su nido, sin pensar en los males que los hombres, y la política, tejen a su alrededor.

He conversado de este tema con tu amigo Hernán Racciatti, y le cedo la palabra él, porque desea hacerte algún comentario.

Mis afectuosos recuerdos.

José María Chico y Ortiz
Registrador de estrellas

A: jmchico@paraiso.net
De: luismoisset@arnet.com.ar
Tema: Reflexiones

Córdoba, 2 de enero de 2002

José María:

Cuando te escribí hace dos semanas no podía saber que al día siguiente se producirían disturbios muy serios que forzaron la renuncia del Presidente de la Rúa, ni imaginar todo lo que ocurriría en el tiempo transcurrido hasta hoy, pero -tienes razón- pude enfrentar todas las cosas con espíritu tranquilo y la consoladora esperanza de que llegará un día en que se solucionarán los problemas que nos aquejan.

Espero los comentarios de Nanán Racciati que me anuncias.

Con el afecto de siempre.

Criticón (L.M.E.)

A: luismoisset@arnet.com.ar
De: hnracciatti@paraiso.net
Asunto: Carta de mi hijo

Moradas celestiales

Luis:

Como verás la publicación de las anécdotas rosarinas surtió efecto, y San Pedro me ha permitido ingresar al Paraíso, donde me ha sido muy grato platicar con José Ma. Chico. Por él me enteré de que has recibido una carta de mi hijo Gustavo, en la que hace referencia a ese tema y también a la presencia de colibríes en su jardín.

Creo que podrías publicarla, pues me parece que complementa adecuadamente la idea que te inspiró.

Con el aprecio de siempre

Nanán

A: hnracciatti@paraiso.net
Cc: gracciatti@estudioracciatti.com.ar
Cc: jmchico@paraiso.net
De: luismoisset@arnet.com.ar
Tema: Más sobre colibríes

Córdoba, 20 de febrero de 2002

Queridos amigos:

Aprovecho la insinuación de Nanán, y confío que Gustavo estará de acuerdo con lo que propone su padre desde el Paraíso y reproduzco las líneas que me envió el pasado mes de diciembre,

en las que además de informarme que ya tenía en sus manos los ejemplares de la Revista del Notariado en que había aparecido el "In memoriam" de su padre, y deslizar unas reflexiones sobre la amargura que le hubiera causado vivir la situación tan triste que atravesaba nuestro querido país, agregaba:

"Yo también tengo un jardín en los fondos de mi casa, y como Ud. he ido plantando algunos pequeños árboles y arbustos que van tupiendo, con el paso del tiempo, casi la totalidad del mismo. También, al igual que en el suyo, todas la primaveras recibo la visita de los colibríes que se vienen a bañar bajo los regadores del jardín; para mantenerlos conmigo, el mayor tiempo posible, les colgué una especie de casita que se llena con agua azucarada que los atrae sobremanera, y beben con delicadeza.

Me agrada mucho contemplarlos, y ver como se detienen en el aire con el imperceptible movimiento de sus alas y pienso, cosa que he aprendido luego del fallecimiento de papá, que importantes son estas pequeñas contemplaciones que nos da la vida, y que uno, dentro de la vorágine que vive, pasa por alto continuamente sin darse cuenta qué es lo realmente importante.

Me reconforta que personas como Ud., mayores que yo, tengan sueños y esperanzas de que se pueda salir adelante de esto y que podamos construir, para nuestros hijos y nietos, una patria como la que habían concebido nuestros próceres".

Hasta aquí lo que me ha escrito tu hijo, y lo hizo con una prosa tan elegante y precisa, que únicamente me he atrevido a cambiar una coma, por un punto y coma (si no lo hubiese hecho habría desmentido el viejo sobrenombre de "lapicera asesina", que me adjudicaban mis auxiliares del Centro de Investigaciones de Derecho Comparado).

Amigos, creo que no debo extenderme más. Un abrazo

Criticón (L.M.E.)